

La Voz de Ledesma

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Pedro n.º 5; donde se dirigirá toda la correspondencia.
Administrador, José Verdú Conde.

SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

Suscripción: UNA PESETA el trimestre en toda España.
Anuncios: á precios convencionales.

Año II.

Ledesma 26 de Agosto de 1899

Número 83.

LA JUNTA DE SANIDAD

Reunida la Junta local de Sanidad de esta villa, con motivo de las graves circunstancias que nos amenazan, ha acordado proponer al Ayuntamiento la adopción de las siguientes medidas sanitarias:

1.º Que se mejoren las condiciones del vertedero del Arroyo, haciendo que tenga vertiente, limpiándolo además cada tres días.

2.º Que se prohiban los estercoleros en los sitios cuya vertiente haga que puedan llegar los detritus á sitios del río inferiores á los puntos de donde se toman las aguas para bebida y demás usos domésticos, trasladándolos á los sitios que designará una Comisión que se compondrá de los tres médicos de esta localidad, un farmacéutico y un veterinario; suprimiendo todos los estercoleros que puedan existir dentro del casco de la villa.

3.º Que se prohíba en absoluto el lavar ropas, en cualquier tiempo, tanto en el arroyo que cruza el camino del Cerezo como en el de los Mesones.

4.º Que se prohiban los ceboneros que existan en dicho recinto, entendiéndose tales aquellos en que se encierran más de dos cerdos, debiendo limpiarse diariamente los de fuera del casco y todos los en que se alberguen uno ó dos cerdos.

5.º Que dentro del término de ocho días, á contar desde la publicación del correspondiente bando, se obligue al vecindario á practicar una limpieza domiciliaria general; y que pasado ese plazo se giren visitas por medio de comisiones compuestas por individuos del Ayuntamiento y de la Junta, castigándose las infracciones con las multas que se crean procedentes.

6.º Que se limpie radical y completamente el Matadero; á expensas del Ayuntamiento, y que después se haga limpiar constantemente á los arrendatarios de arbitrio sobre el Matadero ó á las personas que sacrifiquen reses en él.

También, si no estamos mal informados, la Junta quiere proponer al Ayuntamiento la supresión de los vertederos, y que se construyan carrocubas para recoger diariamente las deyecciones, trasladándolas á gran distancia de la villa.

Sponemos que nuestra celosa Corporación municipal secundará con actividad las iniciativas de la Junta de Sanidad, fáciles de cumplir aquí donde en punto á limpieza estamos, en general, á una altura envidiable.

Cartilla sanitaria popular

La prensa de provincias y la de Madrid viene hablando de la conveniencia de publicar cartillas sanitarias á fin de que las clases populares sepan qué precauciones han de observar para evitar el contagio de la peste si se presentase en España. Realmente creo que conviene la popularización de esas medidas, pero empezando por hacer saber á las gentes que no tienen que poner en práctica enredosos y complicados procedimientos, y que la limpieza basta para que puedan confiar en librarse de la peste.

Así, pues, me atrevería á proponer la adopción de las siguientes reglas, en general fáciles de practicar:

Aseo individual.—1.º Se recomienda á los individuos el mayor aseo de su persona y de sus ropas. Los que no puedan bañarse diariamente deben lavarse todo el cuerpo con la mayor frecuencia posible.

2.º Las manos y la cara deben ser lavadas todos los días, las primeras especialmente antes y después de las comidas.

3.º Se debe evitar todo arañazo, picadura, herida, contusión ó grano de la piel; y si alguna de estas lesiones se produjera, lavarla detenidamente y cubrirla con algodón en rama ó tafetán.

4.º La ropa interior, las blusas de trabajo, pañuelos, etc., deben ser lavados frecuentemente.

Alimentación.—1.º Se evitará el uso de alimentos en mal estado de conservación.

2.º Las carnes y pescados se prepararán inmediatamente antes de consumirlos ó se calentarán fuertemente si ya estuviesen cocinados.

3.º El pan, las frutas, todo alimento que se come sin preparación previa alguna, será conservado en cestas ó sacos perfectamente limpios. Aun así y todo, se lavarán antes de consumirlos todos aquellos alimentos que puedan ser lavados, como las frutas, por ejemplo.

Viviendas.—1.º Se procurará mantener la mayor limpieza en las habitaciones, empleando de preferencia para los suelos y paredes estucadas el paño húmedo.

2.º Se evitará tener en las habitaciones ropa sucia, lavando al efecto toda prenda de uso interior, de camas, de cocina, blusas, etcétera, apenas haya dejado de usarse.

3.º Debe procurarse la destrucción de toda clase de insectos, y vigilar la exquisita limpieza de los animales domésticos que con tanta frecuencia los albergan.

Cuidados á los enfermos.—1.º La enfermedad suele comenzar por escalofríos, á los cuales siguen calenturas, dolor de cabeza, vómitos, mareos, enrojecimiento de los ojos y respiración fatigosa. A las pocas horas suelen aparecer bultos dolorosos en las ingles, debajo de los brazos ó en el cuello.

2.º La familia debe hacer acostar al enfermo en una habitación ventilada y

con una sola cama y llamar inmediatamente al facultativo.

3.º Se encargará del cuidado del enfermo una persona ó las menos que sea posible, y se impedirá la entrada en la alcoba á todas las demás, y especialmente á los niños.

4.º La persona que cuide al enfermo evitará el contacto con las restantes, y no las entregará ni recibirá de ellas objeto alguno sin lavarse las manos previamente con jabón y agua bien caliente.

5.º Todos los objetos que hayan estado en contacto con el enfermo, deben ser sumergidos por espacio de un cuarto de hora en agua hirviendo, antes de que los toque ninguna persona que la encargada de la asistencia. Igual precaución debe adoptarse con las ropas antes de darlas á lavar, y con los productos de desecho antes de arrojarlos á la alcantarilla.

He aquí todo lo que puede recomendarse al público. Las restantes precauciones deben adoptarlas los médicos y las autoridades.

Quien haya leído atentamente las precedentes advertencias encontrará que no tienen nada de particular. Así es, en efecto, pero, son suficientes y representan la única cooperación que debe prestar el público á la acción de las autoridades y los facultativos. Es inútil, y hasta perjudicial, que el público tome parte más activa y pretenda desempeñar papeles para los que no está preparado. El empleo de desinfectantes que en ocasiones análogas á la presente se recomienda, no conduce sino á inspirar una injustificada confianza. Estos medios, solamente son eficaces manejados por manos expertas.

Los médicos se darán cuenta clara de cuanto va expuesto sin necesidad de razonamiento alguno por mi parte. Para disipar la extrañeza que pueda causar á los profanos la sencillez de los consejos precedentes, haré una sola consideración.

Todo el mecanismo, al parecer complicado, que ha puesto en juego la dirección de Sanidad, con sus inspecciones, desinfecciones, estaciones sanitarias, patentes, etcétera, tiene por principal objeto decomisar la ropa sucia. Es posible que gran parte del público no haya adivinado esta intención; por eso la descubro y expongo en términos precisos. Si los españoles residentes en Portugal se toman la comodidad, como suele decir el maestro Cavia, de no traer ropa sucia en sus equipajes, apenas si serán molestados en la frontera.

Después de saber que el gobierno ha tomado, con muy buen acuerdo, como principal precaución la de obligar á que se viaje con ropa limpia, parecerá menos extraño que por única medida preventiva se recomiende á las gentes el aseo de su persona y de sus viviendas.

DR. VERDES MONTENEGRO.

LA FE

Yo soy amor, y del amor camino:
soy blanca nave del sagrado puerto;
por mí postrado en el peñón desierto,
canta el asceta su triunfal destino.

Soy consuelo del triste peregrino
que cruza el mundo de pesares yerto;
soy árbol santo del eterno huerto,
rosa bendita del rosal divino.

Sin mí, la pena se desgarrá y llorá:
sin mí, el dolor sus amarguras vierte;
sin mí, el sepulcro con furor devora.

Aspirando mi luz, el alma es fuerte,
la pena se hace amor, la noche aurora,
la duda claridad, faro la muerte.

BERNARDO LÓPEZ GARCÍA.

LA CRUZ

Entre fragmentos de cañas rotas, piedras y cascotes de metralla, cayó herido *Matraco*, aragonés, hombre de puños y devoto ferviente de la Virgen del Pilar.

A pesar de su herida, al ver que los tagalos se apoderaban del cañón con el que había hecho heroica defensa, levantóse, y empuñando un *bolo* de dos filos se introdujo en la compacta canalla indígena y se abrió paso hasta acercarse y rescatar la pieza, pero un proyectil le tendió de nuevo en tierra.

Matraco se quedó estupefacto al ver el periódico que leyó y releó como quien mira de sus propios ojos.

Cruz roja para *Pijallo*, un cobarde; cruz roja para *Maitule* un *tagalog* con influencias femeninas; cruz roja para el teniente Esteras; Cristina, para el capitán Cabezal, y á él, nada.

Matraco hizo pedazos el papelucho y lanzó un rediez que hubiera hundido á la Torre Nueva, si no la derribara antes un Ayuntamiento caníbal.

¡Pues si el capitán Cabezal se lleva mi cruz, yo se la arrancaré del pecho! La Pilarica me lo ponga delante. Y desde entonces su idea fija era cruzarse y quitarle la *Cristina* al aprovechado oficial.

La salida del Real había sido buena.

Dos repatriados hablaban en voz baja; uno de ellos, cojo y manco, dejando la conversación, pregonó el *Heraldo* que llevaba debajo del brazo.

De repente se quedó pálido como un muerto, y acercándose á su compañero, le dijo:

—¡Mira á Cabezal! ¡Miale, mostillo!

Y echó á andar hacia él decididamente.

¿Dónde vas, *Matraco*?

—¡Déjame! ¡Se la he jurao!

Al día siguiente la prensa insertaba en sus columnas un suelto en esta forma:

«Un loco»

Anoche, á la salida del teatro Real, un individuo, vendedor de periódicos, sin que nadie pudiera evitarlo, se acercó al carruaje que conducía al general Barrabás, y arrancóle á su ayudante, el capitán Sr. Cabezal, héroe de Caudabac, una cruz de María Cristina que ostentaba en su pecho, gritando desafortadamente:—Embustero, *tráila*, *qués* *mía*.

Parece que el agresor, cojo y manco, es un desgraciado que quedó demente á consecuencia de enfermedades climatológicas en la campaña de Filipinas.»

T. DE M.

El figle del «Boches»

A pesar de los años transcurridos, ¡aún no hemos conseguido acostumbrarnos á su falta. Sin el *figle* (ó bajón) del *Boches*, no se concebía entiero ni rosario posible; tan imprescindible y necesario nos parecía á todos que, muchas veces, amontonados los rapaces de entonces cual apretado racimo sobre la piedra de las Almenas, más hacedero nos solía parecer á última hora, cuando el sueño embargaba nuestros sentidos y el cansancio nos abotargaba las piernas, creer en la inmortalidad del *Boches* y de su *figle*, que en la continuación de la iglesia Mayor sin *figle* ni *Boches*.

Por que lo que decía Toño, uno de los más leídos de los de la tertulia, como que andaba ya á la escuela de D. Ramón y lo habían pasado á papel de sexto:

—Vamos á ver; figuraros que el *Boches* se muere.

—*Pa ti*—interrumpía uno según se chupaba el dedo índice.

—Bueno; pero es una figuración. Figuraros, repito, que el *Boches* se muere, ¿quién entierra al *Boches*? Porque eso sí,—añadía sentenciosamente—muerto el *Boches*, *figle* muerto.

—Anda,—decía maliciosamente *Gabrielillo*—como si el *figle* se pudiera morir.

—Lo diras tú.

—Pues no se puede.

—Pues, mira, no se podrá,—gritaba otro interviniendo en el debate—pero yo le he oído á mi prima Maruja que el *Boches* ha dicho que le metan el *figle* en la caja.

—¡Mentiroso!
—Pues no; que lo dijo mi prima.
—Tan *trotero* eres tú, como tu prima Maruja.

—¿Quiénes que te hinche los morros!
—Anda, pega.

—Bueno;—terminaba Toño, imponiendo de paso la paz—pues bien que no se muera el figle; pero á ver quien lo toca.

—Eso; á ver quien lo toca—repetían tres ó cuatro á coro.

—¡Chacho! ¡Paco! Pue que nos haya oído.

—La culpa la tiene este baboso, que tiene una voz que parece una pagañera.

Y los más medrosos echaban á correr, mientras Paco subía pausadamente la calle, contándose á sí mismo en alta voz todas sus cuitas, y lamentándose, entre otras cosas, de haber cantado dos misas sin otro apoyo en toda la mañana que una simplicísima jícara de chocolate, hecho en agua.

¡Pobre Paco!... La verdad es que sin el concurso de su inolvidable voz, parecía como si perdiera algo de su dulzura el insustituible figle de su padre, memorable instrumento que lo mismo se adaptaba al melancólico *Dies irae*, que al magestuoso *Pange lingua*, que al conmovedor *Santa María* de los nocturnos rosarios, llenos de una dulzura inefable, y al que su amo miraba y cuidaba con tanto esmero como si fuera un ser con vida.

Pudiera decirse, sin gran exageración, que el figle era una especie de prolongación del Boches, un como sexto sentido por medio del cual se comunicara con el mundo exterior; por eso las notas del figle resultaban tristes ó alegres, graves ó juguetonas, según fuera en cada momento el estado de ánimo del Boches; y por eso, sin duda, rara vez apartaba de los labios la boquilla de su querido figle, que tantas veces le quemara la lengua con la pimienta que en aquella depositaran los diablos de los monaguillos, guiados por el mal deseo de vengar algún pescozón ó cosa que lo valiera.

Tanto como á su figle, quería y cuidaba el Boches á su iglesia, y por ello mereció distinciones y premios, cual fué el aumento de sueldo que le concedió el malogrado Obispo señor Martínez Izquierdo, con motivo de una de las últimas visitas pastorales que hizo á esta parroquia. Y cuentan que entre las muchas cosas del Boches, que hicieron gracia á Su Ilustrísima, no fué de las que menos la siguiente:

Estaban viendo y registrando las ropas en la sacristía de nuestro hermoso templo de Santa María, y uno de los Capitulares que acompañaban al señor Obispo, y que era de los más graves y respetables, parece ser que se entretuvo en examinar cierto riquísimo terno de gran valor. Una vez satisfecha su curiosidad artística, se dirigió á otra parte, no ya sin cerrar el cajón donde aquél estaba guardado, sino que también sin cuidarse gran cosa de doblar las ropas en forma debida, y entonces el Boches, con aquella carota severa que ponía para regañar á los monaguillos, y con un tonillo entre agritud y burlón, dijo dirigiéndose al capitular:

«¡Eh, compadre, qué manera es esa de cuidar lo bueno? Esto se dobla así, y después así; ¿lo ve usted? Como lo dejasen por aquí y no tratase de aprender más, íbamos á hacer malas migas.»

En sus últimos años el pobre Boches apenas si podía, arrastrando los pies, ir á la retaguardia del rosario, acariciando su querido é inseparable instrumento, y haciéndose la ilusión de que aquellos resoplidos que, escasamente si pasaban de la boquilla del figle, eran notas enteras y verídicas.

Y al ver en movimiento aquel encorvado corpanchón, cubierto por la levita de interminables faldones; nacía la duda de si eran los pies los que paso á paso llevaban el cuerpo ó era éste el que trabajosamente iba tirando de aquéllos.

Los días de fiesta, plantado de pies en el coro de rás de los cantores, después de inflarse inútilmente los carrillos tres ó cuatro veces, y convencido de que el aire, con que trataba de alimentar el figle, apenas si le bastaba á él para respirar con algo de desahogo, enrollaba medio pliego de papel pautado, y decidíase por llevar el compás, mientras cantores y organista continuaban su labor sin parar mientes en la batuta del Boches; quien, al terminar la función religiosa, bajaba ranqueando las escaleras del coro, y cruzaba la iglesia, con aire de triunfador, como el que acaba de llevar sobre sus hombros todo el peso de la orquesta.

El Boches no era inmortal; contra lo que yo llegué á creerme alguna vez; ni el figle tampoco. Bien decía Toño que: «muerto el Boches, figle muerto.»

Unos mismos pulmones surtían de aire al uno y al otro, y llegó día en que aquellos pulmones se causaron de trabajar, y no hubo medio, el Boches dejó de soplar, y es claro, el figle no volvió á lanzar al aire sus tiernas y dulces notas.

Yo bien creí que, con el Boches y su figle terminaban los entierros, y los rosarios, y hasta la iglesia inclusive con todas sus consecuencias; pero, nada detras del Boches se empeñaron en morir otros, y no hubo más remedio que enterrarlos. Verdad es que aquello, sin el figle, no parecía entierro de cristianos, según aseguraba la *señal* Isabel, la esposa del Boches.

Y llegó la víspera de la Virgen, y allá salió el rosario con todos sus faroles, pero ¡qué rosario!... ¡qué rosarios más tristes!! como que no los animaban ya las armoniosas notas del figle!

El hecho es que todo continuó su curso, y todo siguió viviendo á pesar de haber muerto el señor Antonio el Boches, y á pesar de no oírse tampoco la simpática voz de Paco. ¡Pobre Paco!...

Aquél instrumento para el cual sólo su dueño lograba producir aire bastante, pues los de mejores pulmones á lo sumo si podrían, después de grandes esfuerzos, hacerle dar alguna destemplada nota, pocas veces habrá respirado después. Y diz, según oí contar el otro día á unos rapazuelos, sentados sobre la piedra aquella de las Almenas,

que soplando un poquito en la boquilla del figle, se oyen unos sonidos muy raros, que parece que vienen del otro mundo, y que tocándolo con fuerza lanza unos gritos tremendos, como las carcajadas de un loco.

Seguramente que llevaría á cabo una obra muy meritoria la persona que, teniendo autoridad bastante para ello, buscarse el figle y lo recogiese, con el esmero que se merece, en un lugar á propósito de la sacristía de nuestro grandioso templo de Santa María la Mayor.

Y si por añadidura, aunque sea mucho pedir, se encontrase un buen sustituto del inteligente bajonista don Antonio García (el Boches), todos los ledesminos, y principalmente los que conocíamos á aquél, celebraríamos y agradeceríamos muy en el alma tan grato acontecimiento, que demostraría, en el que lo llevase á feliz término, un rasgo de buen gusto, y una de las mayores pruebas de verdadero afecto y cariño, que hoy por hoy podrían darse á Ledesma.

I. B. S.

Ledesma 23 de Agosto de 1899.

Noticias generales

Según las últimas noticias, la peste bubónica aumenta en Oporto, y créese que la mayoría de las medidas tomadas resultarán inútiles, incluso el cordón; pues como los gérmenes han tenido suficiente tiempo de desarrollarse, es de temer que se expanda la epidemia.

Un despacho de Ponce (Puerto Rico) dice que el número de las víctimas causadas por el último huracán, asciende á 2.500.

El de los heridos que han sobrevivido á la catástrofe se calcula en mil y en dos mil el de los individuos que han desaparecido.

En los muelles de la estación de Jerez ha ocurrido un violento incendio.

Se ignoran las causas del siniestro.

En los muelles había depositadas grandes cantidades de vino.

Las pérdidas han sido considerables.

Un cálculo aproximado eleva la cifra de éstas á dos millones de pesetas.

Han comenzado en Ciudad-Rodrigo las obras de reparación y decorado del edificio destinado á la Exposición regional de Bellas Artes que se proyecta celebrar en Mayo próximo venidero en aquella localidad.

Según dicen de Londres, por un despacho recibido de Shangai se afirma que se han

observado síntomas evidentes de locura en el emperador de la China.

Un periódico recomienda el siguiente procedimiento para apagar la sed.

En el tiempo de los grandes calores la boca se seca, la garganta parece como que se estrecha y se siente tal sed, que se estaría continuamente bebiendo.

Todo esto es fácil de remediar, y la naturaleza nos dá el remedio, puesto que en este tiempo florece la manzanilla.

Basta, pues, masticar dos ó tres cabezitas de la citada planta para promover la salivación, y con ella desaparecer por completo la sed.

Hay quien tiene la costumbre, en la estación de los fuertes calores, de beber mucha cerveza; esta bebida no la recomendamos más que á las personas muy delgadas, porque tomada con exceso lleva á un estado de plétora temible.

Una bebida excelente y que también calma la sed por muchas horas, es un vaso de agua bien azucarada, en el que se vierte una cucharada de agua de azahar y otra de aguardiente, evitan lo así el uso de las bebidas.

Dicen de Nueva York, relatiendo las interesantes pruebas realizadas en dicho puerto por el buque submarino Holland.

En menos de cinco segundos el submarino se sumergió, mientras navegaba á razón de siete nudos y medio.

Después de permanecer largo rato sumergido lanzó un torpedero sobre un blanco previamente puesto y sin que se notara la más mínima periurbación en la superficie del agua.

Las autoridades navales consideran estas pruebas del Holland como un gran éxito.

Sección local

Después de la una y media de la madrugada del jueves, se dejó sentir en esta villa un ligero temblor de tierra, acompañado de un ruido subterráneo que, según dicen las personas que lo oyeron semejó el que produce un carruaje arrastrado con gran violencia sobre sitio empedrado.

Aunque breve, la oscilación fue muy marcada, habiendo quien asegura que hizo sonar, si bien debilmente, la campana de reloj municipal destinada á dar los cuartos.

Ha contraído matrimonio en Eucina de San Silvestre, con la señorita Carolina Cepa, nuestro amigo y convecino don Manuel del Valle, Profesor veterinario con residencia en Ledesma.

Des deseamos mucha felicidad.

A la novena que se está celebrando en la iglesia de Santa María, en honor de la Inclita Doctora Santa Teresa de Jesús, acule todas las noches gran concurrencia.

Las jóvenes Teresianas, con laudable entusiasmo, se han encargado de interpretar bonitos y variados cánticos.

Se encuentra en esta villa la ilustrada señora doña Elisa Calón, viuda de nuestro querido y malogrado paisano D. Ciriaco Ouello, á la que saludamos con respetuoso afecto.

Mañana tendrá lugar en la parroquial de Santa María la Mayor la fiesta que la asociación de jóvenes Teresianas dedica á la sin par Doctora Mística Santa Teresa de Jesús.

A las siete y media habrá misa de comunión general.

A las diez misa solemne, con exposición de Sa Divina Majestad y sermón que predicará D. Juan de la Cruz López.

Por la tarde, estación, rosario, reserva, procesión y cánticos de despedida.

Según noticias, se espera que en la próxima feria que ha de tener lugar en esta villa del 1 al 4 de Septiembre, concurrirá gran número de compradores de mulas lechuzas.

El día 2 de Septiembre de 1899 tendrá lugar en la Ermita de Nuestra Señora del Castillo, sita en la dehesa de Torneros, una solemne función religiosa, que principiará á las diez de la mañana, con misa cantada y sermón, que dirá el M. R. P. Félix López, Rector del Convento de PP. Dominicos de Salamanca.

Por la tarde habrá corrida de novillos.

MERCADO

Precios de cereales:

Trigo, 43 á 44 reales fanega.

Centeno, 29 á 30.

Cebada, 22 á 23.

Algarrobas 32 á 33.

Garbanzos, 80 á 120.

Ledesma: Imp. de F. Verdi del Prado.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

Esta gran Compañía NACIONAL ha satisfecho por siniestros de INCENDIOS en el AÑO 1898 la considerable suma de

PESETAS 2.313.253,93

Lo que puede comprobarse por los datos publicados por la Dirección, en los que constan los nombres de los asegurados, las cantidades satisfechas y el lugar del siniestro.

Domicilio: Madrid, calle de Olózaga, núm. 1. Subdirector en Salamanca: D. Segundo Hernández Iglesias, Plaza Mayor, 37. Agente en Ledesma: D. Federico Verdi, quien está encargado de admitir toda clase de proposiciones de seguros de incendios y facilitará cuantos informes se le pidan.

TIENDA

Se vende cerrada de tablas en la Plaza del Comercio, número 30. Tiene diez metros y medio de superficie.

Para tratar en Salamanca, Plaza Mayor, 35; ó en Ledesma Bárbara Sánchez, Paños, 3.

DISPONIBLE